

Una nueva necrópolis tartésica en Los Alcores en término de El Viso del Alcor. La necrópolis abarca desde la Protohistoria hasta Roma

A new tartessian necropolis in Los Alcores, El Viso del Alcor/Spain. The necropolis spans from Protohistoric times to the Roman period

Manuel Ruiz Pineda
Abogado e Investigador Independiente
ORCID: 0000-0002-2706-3816

Resumen

Se expone el descubrimiento de una importante y extensa necrópolis en Los Alcores, concretamente en término de El Viso del Alcor, que abarca desde la Protohistoria hasta el Periodo Romano. Se visualizan en un área delimitada notorias estructuras funerarias de distintos periodos históricos, las que serán expuestas y descritas en su configuración, disposición y características, procediéndose posteriormente a un estudio y análisis comparativo con sus paralelos documentados. Destacan una tumba protohistórica enmarcada con piedras planas, un túmulo funerario de la Primera Edad del Hierro, así como una estructura funeraria romana y posible mausoleo, estructuras que no se hayan documentadas ni registradas. El estudio confirma la existencia de una nueva necrópolis protohistórica en Los Alcores no catalogada ni registrada.

Abstract

This article presents the discovery of an important and extensive necropolis in "Los Alcores" (specifically El Viso del Alcor/Spain) from Protohistoric times to the Roman period. In a defined area, we will visualise noteworthy funeral structures from different historical periods, which will be exposed and described in their configuration, layout and characteristics, and before proceeding to a comparative study and analysis of their documented parallels. Of particular note are a Protohistoric tomb framed with flat stones, an Iron Age burial mound, as well as a Roman funeral structure and possible mausoleum, structures that have not previously been documented or recorded. The study confirms the existence of a new protohistoric necropolis in "Los Alcores" which has not been catalogued or registered.

Palabras Clave

Los Alcores. Necrópolis. Túmulo. Protohistoria. Roma. El Viso del Alcor.

Keywords

Los Alcores. Necropolis. Iron Age burial mound. Protohistoric times. Roman period. El Viso del Alcor.



Figura 1. Se muestra una tumba protohistórica ejecutada con piedras planas.

1. Introducción

1.1. El Marco Geográfico

Los Alcores son una cadena de colinas que se extienden de Sudoeste a Nordeste a lo largo de una extensión de unos 30 kilómetros en pleno centro de la depresión del Guadalquivir, entre sus afluentes Guadaira y Corbones.¹

1. BAENA R. “*Geomorfología de Los Alcores*”. Universidad de Sevilla. 1993.

Constituye un valioso enclave de gran visibilidad que domina una gran extensión de territorio a ambos lados de la cadena de colinas, tanto hacía El Valle del Guadalquivir al Oeste como hacía La Vega al Este. Presentan un escarpe hacía La Vega, coronado por la llamada Cornisa del Alcor.

A través de esta cadena de colinas existen una serie de puertos o pasos naturales que las cruzan comunicando las tierras del Valle del Guadalquivir con las tierras de La Vega.

Las colinas están formadas por rocas calcáreas (Calcarenitas), que absorben y retienen el agua y hacen de este enclave un territorio con abundante agua, numerosas fuentes y buenas posibilidades agrícolas. Esta abundancia de agua ha propiciado desde la antigüedad una notable arquitectura del agua para su conducción y aprovechamiento, las conocidas minas de agua que se extienden serpenteantes en el subsuelo del territorio.²

1.2. Breve Referencia a la Tradición Arqueológica

Los Alcores han estado poblados desde la Prehistoria y a lo largo de la cadena de colinas se suceden numerosos hábitats, normalmente concentrados en los bordes o lados de los puertos naturales.

La tradición arqueológica ha venido destacando básicamente tres hábitats o poblados principales en la Protohistoria: Carmona, Gandul en término de Alcalá de Guadaira y La Tablada en término de El Viso del Alcor.³ Tanto Gandul como La Tablada, cada uno de ellos se emplaza en una colina a modo de mesa rodeada por un escarpe por todos sus lados, lo que facilita la defensa militar. Otros hábitats destacables serían El Acebuchal y Alcaudete en Carmona, así como La Alunada y el Rancho de El Zurdo en término de El Viso del Alcor.

Tradicionalmente, en término de El Viso del Alcor se han venido identificando dos únicas necrópolis protohistóricas, las dos tartésicas y asociadas al hábitat de La Tablada, la necrópolis de Santa Lucía, ubicada entre las localidades de El Viso del Alcor y Mairena del Alcor si bien en gran parte está emplazada en el término de la segunda localidad, y la necrópolis del Raso del Chiroli hoy desaparecida bajo el casco urbano, ambas muy mal conocidas. Se trataría de dos necrópolis tumulares excavadas por George Bonsor, con una cronología del Siglo VII a.c.⁴ Ninguna otra necrópolis en término de El Viso del Alcor se registra en la tradición arqueológica de Los Alcores, ni consta en la Carta Arqueológica de Los Alcores ni en el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.

La necrópolis que aquí se expone está ubicada en término de El Viso del Alcor, en la parte alta de la ladera Norte del puerto de La Alunada junto a La Cornisa del Alcor.

2. MILLAN NARANJO, José. *“La minería hidráulica romana en Los Alcores Sevillanos”*. Actas de Espeleología ciudad de Villacarrillo. 2016.

3. BONSOR, George. *“Las Colonias Agrícolas Prerromanas del Valle del Guadalquivir”*. Traducción del Francés y Estudio Preliminar de Jorge Maier. Editorial Gráficas Sol. Écija (Sevilla). 1997. Pág 17.

4. MAIER ALLENDE, Jorge. *“Las Necrópolis Protohistóricas de Los Alcores. Relectura de la Tradición Arqueológica”*. Real A. de la Historia. 2007. Pág. 345 y 357.



Figura 2. Fotografía satélite del área del yacimiento.

2. Metodología

La necrópolis presentada en este trabajo se ha identificado y analizado mediante una exhaustiva prospección de superficie de todo el área con el objeto de identificar y documentar las estructuras arqueológicas.

A continuación se ha realizado un estudio y análisis comparativo de las estructuras arqueológicas con otros paralelos documentados a fin de realizar su encuadre cultural y temporal.

Finalmente se han revisado documentos arqueológicos sobre Los Alcores y el área concreta con el fin de confirmar las evidencias constatadas y el descubrimiento de estas estructuras de cara a su notificación a la administración competente en materia de Patrimonio Histórico.

3. El Yacimiento Arqueológico

La necrópolis se ubica en el término municipal de El Viso del Alcor, sobre la ladera alta del Alcor y en el lado Norte del puerto de La Alunada que se extiende a sus pies. Sus coordenadas son 37° 23'48.78" N, y 5° 42'24.24" O.

En este sentido esta necrópolis debe ir unida al hábitat que se encontraba más al Sur, en el mismo puerto de La Alunada donde existen importantes fuentes de agua como la

Fuente del Moscoso o la recientemente descubierta por el autor del presente trabajo (descubrimiento publicado en La Voz Información del 15 de Septiembre de 2020 “*Encuentran en El Viso dos minas de agua en la falda sur del puerto de La Alunada*”), ambas todavía plenamente funcionales. No obstante, esta ciudad de los muertos no aparece descrita ni registrada como tal.

En efecto, en la misma Carta Arqueológica de Los Alcores de Fernando Amores, y en el citado puerto de La Alunada, en base a la sola presencia en superficie de algunos restos líticos y cerámicos, se describe un yacimiento del periodo Eneolítico y Romano denominado “*Rancho del Zurdo*”, situado “*entre el Rancho y La Cornisa, en la pendiente que sube hacia el Alcor, delimitado hasta el camino superior*”, que se valora como “*un núcleo de habitat*”⁵, esto es, como poblado. Pero la necrópolis que se ubica en la parte alta de la ladera del Alcor y en el lado Norte del citado puerto, claramente diferenciada del resto, no aparece descrita ni catalogada en este documento, ni en el Catalogo del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico ni en ningún otro.

Y es claro y patente que en la antigüedad protohistórica las ciudades de los muertos estaban separadas de las ciudades de los vivos, razón por la que no podemos confundir el área de poblamiento con el espacio reservado a los muertos.

El emplazamiento de esta necrópolis en la ladera alta del Alcor presenta una planicie en suave pendiente descendente que va desde La Cornisa hasta un talud natural que desciende casi vertical. Vendría delimitado entre el camino de La Alunada que discurre sobre El Alcor junto a La Cornisa y paralelo a la misma, y el camino Acebuche que discurre en la ladera baja y paralelo al final del talud.

La necrópolis se asienta en la ladera alta del Alcor sobre dos terrazas contiguas y paralelas a modo de bancales separadas por un retén de piedras:

- Una primera terraza superior que se extiende paralela a La Cornisa a lo largo de aproximadamente 250 metros. Tiene una anchura o profundidad hacia el talud cuasi vertical de unos 45 metros con una muy leve pendiente descendente.
- Una segunda terraza a continuación de la primera, la que se extiende paralela a la primera y en un nivel inferior en aproximadamente 1,5 metros respecto de la primera. Tiene una anchura o profundidad hasta el talud cuasi vertical de aproximadamente veinte metros terminando justo al borde del citado talud.

Por toda la superficie se encuentran diseminadas estructuras funerarias y restos de distintos periodos históricos, desde la Protohistoria Peninsular hasta el Periodo Romano, lo que habla en pro de la riqueza de esta necrópolis al haberse mantenido en funcionamiento a lo largo de los mismos.

A simple vista, llama la atención la gran cantidad de cerámica indígena tosca y de baja cocción que puede encontrarse en todo el yacimiento, siendo más abundante en la segunda terraza junto al talud. En esta cerámica pueden observarse las partículas blanquecinas, a veces doradas y brillantes, consecuencia de haber añadido a la arcilla un desgrasante de origen mineral que tras su cocción produce dicho efecto.

5. AMORES CARREDANO, Fernando. “*Carta Arqueológica de Los Alcores*”. Diputación Provincial de Sevilla. 1982. Pág 65-66.

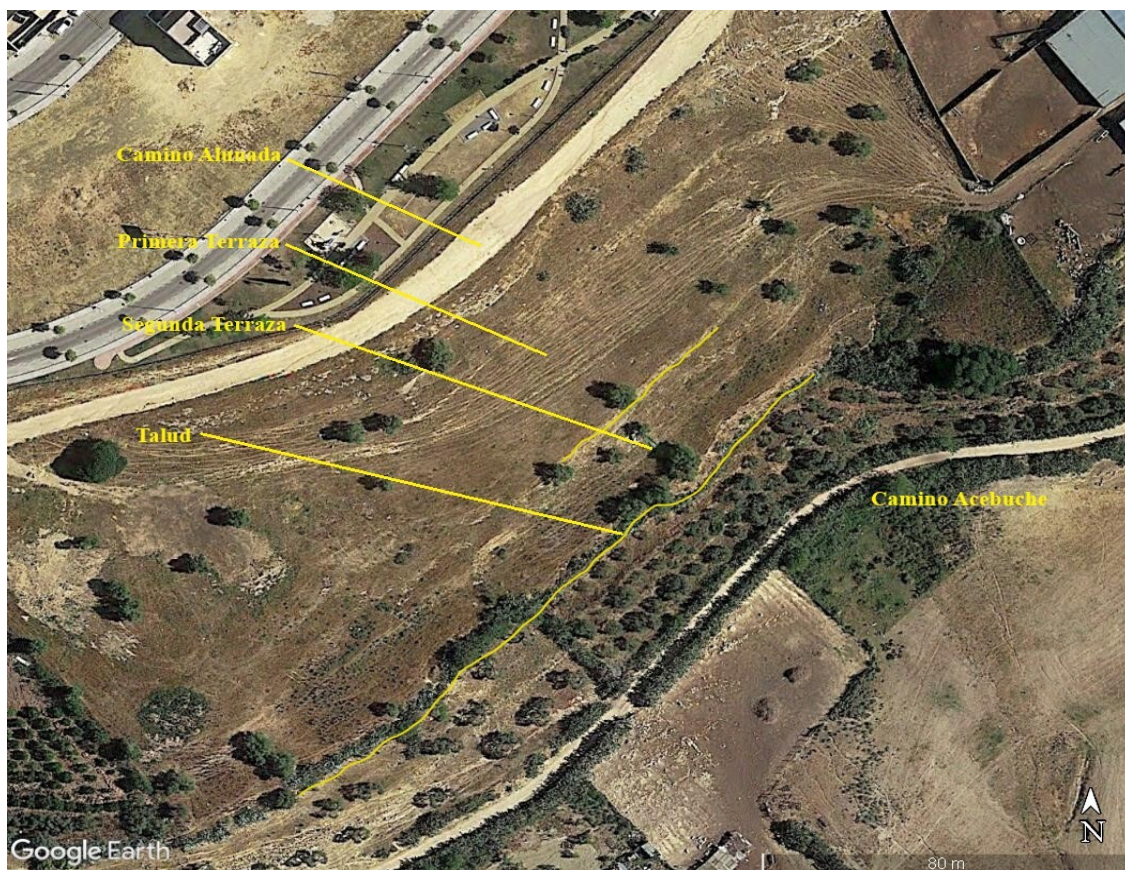


Figura 3. Vista satélite de la necrópolis.

En la primera terraza, junto a la línea de La Cornisa y a lo largo de la misma, existen una sucesión de tumbas que se disponen a lo largo de una buena parte de La Cornisa contiguas unas a las otras, difícil de apreciar dado que muchas de ellas han sido destruidas y otras están sepultadas debido a las obras para la explanación del terreno sobre El Alcor.

Igualmente, en el lado Este, existe una amplia área de unos 200 metros cuadrados en donde se aprecia el terreno notablemente hundido y cubierto de vegetación. Este hundimiento no es casual o geológico y debió acontecer en el pasado dado los sedimentos que encontramos y la ondulación del terreno. Sólo una prospección geofísica arqueológica puede revelarnos la existencia y disposición de otras estructuras antrópicas.

En cambio, en el yacimiento si son apreciables nítidamente una tumba protohistórica ejecutada con piedras planas que nos recuerda a la cista,⁶ un túmulo funerario de la Primera Edad del Hierro, así como un notorio monumento funerario romano, estructuras funerarias que serán descritas y analizadas en este trabajo.

Asimismo, en el lado Este también se alza una especie de pequeño promontorio rectangular con restos de mampostería de piedra y de téglulas formando la planta de lo que también fue un edificio funerario romano de época temprana.

6. AUBET SEMMLER, María Eugenia. *"Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir"*. AUSA. Sabadell. 1989. Pág 247-286.

4. Las Estructuras Funerarias.

4.1. La Tumba de Piedras Planas.

Se trata de una tumba ubicada en la parte Suroeste de la necrópolis, justo al lado de La Cornisa.

La estructura está construida con grandes piedras planas y alargadas. Puede observarse en la parte que asoma del Alcor como se han dispuesto dos de estas piedras, una a cada lado, levantadas sobre uno de sus laterales. Una tercera piedra cubriría a las demás formando junto con otras una cavidad que enmarca el enterramiento. Se prolonga hacia el interior del Alcor, por lo que no es posible ofrecer sus dimensiones exactas. Habida cuenta de lo reducido de la cavidad se trata de una tumba de incineración.

Su tipología, la disposición de las grandes piedras planas enmarcando un hueco o cavidad, se asemeja a otras tumbas de la Protohistoria, entre las que destacamos las tumbas de la necrópolis de Frigiliana en Málaga que aparecen en hoyo entibado completamente con piedras planas formando una estructura como la cista.⁷ Otro paralelo se encontraría en alguna de las tumbas tartésicas de la necrópolis de La Joya en Huelva, la Tumba 3 que aparece en hoyo entibado y enmarcado con lajas de piedras.⁸



Figura 4. Se muestra en periodo estival sin la mayor parte de su corteza vegetal.

7. AUBET SEMMLER, María Eugenia. *"Tartessos"*. 1989. Pág 258.

8. TORRES ORTIZ, Mariano. *"Sociedad y Mundo Funerario en Tartessos"*. Real Academia de la Historia. Madrid. 1999. Pág. 60.

4.2. El Túmulo Funerario.

Este túmulo, no citado ni descrito por Bonsor⁹, ni recogido en ningún otro documento, es con total seguridad el único conservado en todo el término de El Viso del Alcor. Y en su día, su sólo descubrimiento y mención hubiera implicado el reconocimiento de toda la necrópolis protohistórica incluso como tumular.

Se ubica en la primera terraza en su lado Este, justo al lado de la segunda terraza. Tiene un diámetro aproximado de unos 8 metros y una altura de escasamente 0,50 metros. En el pasado debió alcanzar una mayor envergadura y altura, si bien las labores agrícolas, la erosión y la sedimentación lo han reducido considerablemente.

En efecto, en la antigüedad su alzado y visibilidad debió ser notable. Ello debió llamar la atención hasta el punto de que en el pasado, quizás en fechas tempranas, fue excavado y expoliado.



Figura 5. Observamos una estructura funeraria correspondiente a un túmulo de la Primera Edad del Hierro. En la zona central del túmulo aparece un hundimiento del terreno a modo de cráter consecuencia de haber sido excavado y expoliado en el pasado.

9. BONSOR, George. *“Las Colonias Agrícolas Prerromanas del Valle del Guadalquivir”*. 1899.

“Le Véritable Origine de Carmona et le Découvertes Archéologiques des Alcores. G. Bonsor”. Archivo General de Andalucía. 1927.

Bonsor, pionero de la arqueología en España, llevó a cabo la excavación sistemática de Los Alcores. En sus obras y cuadernos no identificó ni recogió esta estructura tumular ni el emplazamiento que la alberga.

Sus características lo hacen similar a otros túmulos excavados por Bonsor en Los Alcores y que se incardinan en la Primera Edad del Hierro. Los mismos cubrían sepulturas de incineración o de inhumación, pudiendo ser las sepulturas individuales o múltiples. Todos se corresponden con sepulturas principescas o de una élite aristocrática.

En este punto es necesario traer a colación el proceso de construcción de estos túmulos al objeto del análisis de la estructura que se expone y de la identificación del rito funerario que comprende. La construcción a grosso modo comprendía la excavación en el terreno de una fosa de cremación o la ejecución de una cavidad para inhumación (la cavidad para inhumar se excavaba en el terreno y se completaba y cubría con piedras planas o lajas). Posteriormente, bien directamente sobre la fosa de cremación una vez realizada la quema del cuerpo o sobre la cavidad para inhumación una vez dejado el cadáver y tras depositarse el ajuar, se cubría todo con tierra y otros materiales formando una motilla.

En el túmulo que se expone podemos observar como existe un hundimiento en su zona central a modo de una especie de cráter debido a que fue excavado en su cima y abierto desde la misma. Así pues, podemos ver como las piedras planas que formaban la cavidad interior del enterramiento han sido parcialmente destruidas y arrojadas y desplegadas alrededor del cráter dejado por la excavación.

El hecho objetivo de la existencia de piedras planas arrojadas y desplegadas alrededor del cráter de excavación nos sugiere sin sombra de duda que se trataba de un túmulo con cavidad o habitáculo para inhumación que fue ejecutado y cubierto con dichas piedras planas por encima de las cuales se elevaba el túmulo.



Figura 6. Se observa ampliado el cráter dejado en la cima del túmulo por la excavación realizada para su expoliación, así como los bloques de piedras planas sacados de su interior y arrojados y desplegados alrededor de dicho cráter.

Como paralelos de túmulos de inhumación en los que se utilizan piedras planas para la ejecución de la cavidad para el enterramiento, podemos citar en Los Alcores a título de ejemplo el túmulo G de El Acebuchal excavado e investigado por Bonsor y que se corresponde con una sepultura tartésica de inhumación con rico ajuar.¹⁰

Otro ejemplo de túmulo de inhumación en Los Alcores sería uno de los excavados por Bonsor en Bencarrón, el túmulo A, en donde la cavidad o habitáculo para el enterramiento se excavaba sobre la roca y se recubría con piedras planas sin tallar, en este caso colocadas verticalmente, cubiertas con tierra para crear el túmulo.¹¹

No debe tratarse de un túmulo con fosa de incineración que tras la quema del cuerpo se cubría directamente con tierra y otros materiales. Y ello toda vez que la presencia de estas piedras planas nos revela claramente la existencia de una construcción o habitáculo para inhumación ejecutado con estas piedras en donde se depositaría el cadáver con su ajuar y sobre el cual se elevaría el túmulo.

Ni en los escritos de Bonsor, ni en la Carta Arqueológica de Los Alcores, ni en el Catálogo del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, hay constancia, no ya de este túmulo sino ni siquiera de toda la necrópolis. Como tampoco hay registro alguno de ninguna de las demás estructuras que aquí se describen.

Téngase presente, como señala Aubet Semler para contabilizar las necrópolis protohistóricas orientalizantes documentadas, que *“En la denominada zona nuclear tartésica se constatan al menos una veintena de necrópolis concentradas en su mayoría en el área de Los Alcores y adyacentes”*, si bien *“Hay que tener en cuenta que, en algunos casos, se trata simplemente de alguna tumba o túmulo aislado”*,¹² lo que no ha obstado ni ha sido óbice para el reconocimiento y cómputo de una necrópolis tartésica.

4.3. Posible Mausoleo Romano.

Llama poderosamente la atención la existencia de una notable estructura funeraria romana con un considerable estado de conservación habida cuenta de que puede observarse toda la planta del edificio, su disposición y parte de sus muros.

Esta estructura presenta las características de un mausoleo romano tal y como se deduce del análisis de la misma y de su comparación con otros paralelos.

Se ubica en la zona central de la primera terraza de la necrópolis, en la parte alta de la ladera justo al lado de La Cornisa. Y tiene una forma rectangular, de forma que sus lados mayores están dispuestos paralelos a La Cornisa: su lado Norte sería el contiguo a La Cornisa y su lado Sur el que mira a La Vega.

10 y 11. BONSOR George. *“Las Colonias Agrícolas Prerromanas del Valle del Guadalquivir”*. Traducción del Francés y Estudio Preliminar de Jorge Maier. Editorial Gráficas Sol. Écija (Sevilla). 1997. Pág. 19-29 y 34-41. Bonsor describe el túmulo G de El Acebuchal de inhumación, así como el túmulo A de Bencarrón también de inhumación. En ambos se detalla la utilización de piedras planas en la construcción del habitáculo para el enterramiento. El primero contenía un rico ajuar orientalizante.

12. AUBET SEMMLER. María Eugenia. *“Tartessos”*. 1989. Pág 248.



Figura 7. Se observa desde La Cornisa la planta rectangular del edificio funerario, apreciándose nítidamente parte del alzado de los muros de piedras. Al fondo, debajo, aparece La Vega.

Está construido sobre una plataforma de bloques de piedras escalonada a modo de base o pedestal que mide unos 5 metros a todo lo largo del lado Sur del monumento. Esta plataforma forma una escalinata exterior de dos escalones perfectamente visibles, con una profundidad cada uno de ellos de 60 cm, a continuación de los cuales se elevan los muros.

La dimensiones de la construcción rectangular que se eleva sobre la plataforma es de 4,85 metros por 3,05 metros, pudiéndose apreciar los muros en todo el perímetro rectangular y hasta una altura de más de dos palmos en algunos tramos. Los muros están contruidos con una mampostería de piedras calcáreas y tienen un ancho de aproximadamente 51 cm, de modo que la superficie interior y útil del monumento es de aproximadamente 3,80 metros por 2,00 metros.

Justo en el centro del muro del lado Sur, el que mira a la Vega, y a continuación de la escalinata exterior, se encuentra la entrada. Y a la izquierda del acceso junto a la escalinata existe enclavada en el terreno una pequeña piedra tallada con forma cuadrada, de color rojizo y con una hendidura circular en su centro, pieza que parece relacionada con la construcción por su ubicación y forma en la que ha quedado incrustada en el suelo y que podría haber servido como elemento ritual.

Al pie de la escalinata de acceso, se encuentran restos de téglas semienterrados e incrustados en la tierra, lo que nos indica que se trata de restos de la techumbre derrumbada y su origen romano.

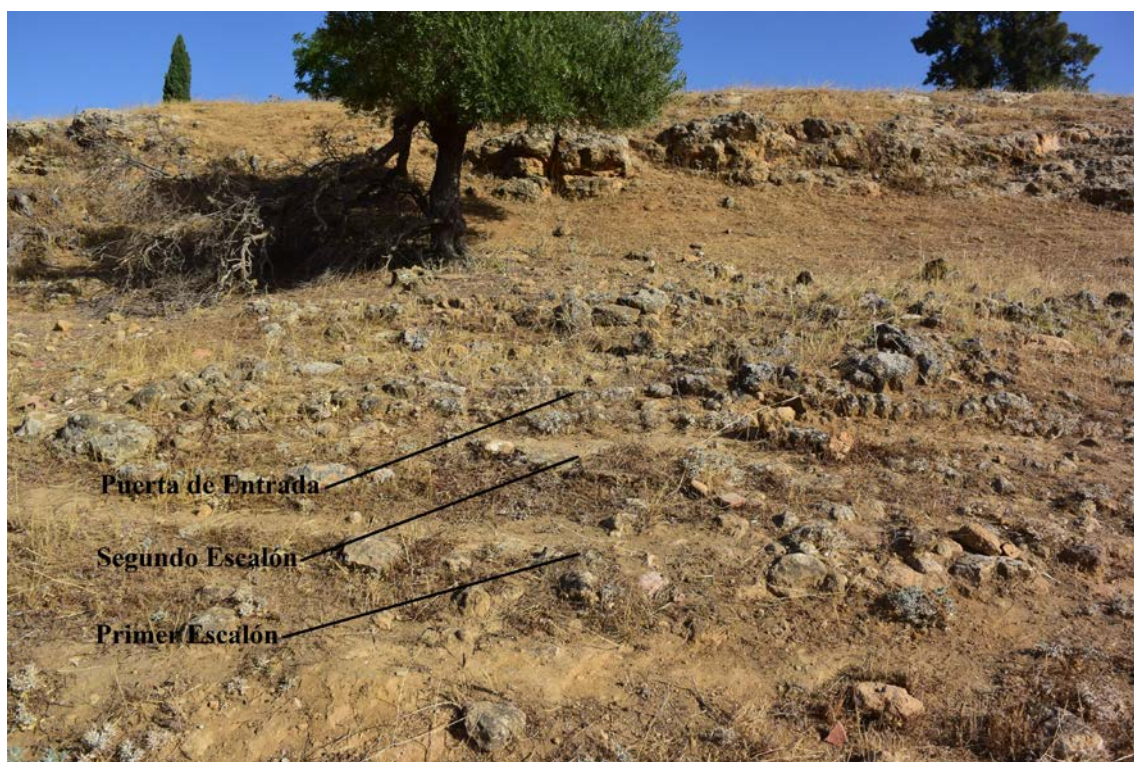


Figura 8. Se observa desde la ladera la escalinata y la entrada.



Figuras 9 y 10. En la primera fotografía se muestra enclavada una piedra tallada con forma cuadrada y con una hendidura circular en el centro. En la segunda, justo en su centro, aparece una tégula romana incrustada en el suelo y resto de otra a su derecha.

Entrando al interior, a la izquierda y justo unido al lado Oeste, se vislumbra a flor de tierra una plataforma de piedra o bancada que discurre a lo largo de parte de ese lado y que probablemente sirviera de plataforma de apoyo o banco.

En el lado Este se encuentra en el suelo gran parte de la mampostería en piedra del muro de dicho lado, tal y como debió caer al derrumbarse.

Lamentablemente, junto al lado Oeste de esta estructura romana se encuentran los restos de una construcción moderna abandonada, para la que se debió aprovechar gran parte de la mampostería en piedra de la estructura romana salvo la de su lado opuesto, esto es, el lado Este, que permanece in situ sobre el terreno.

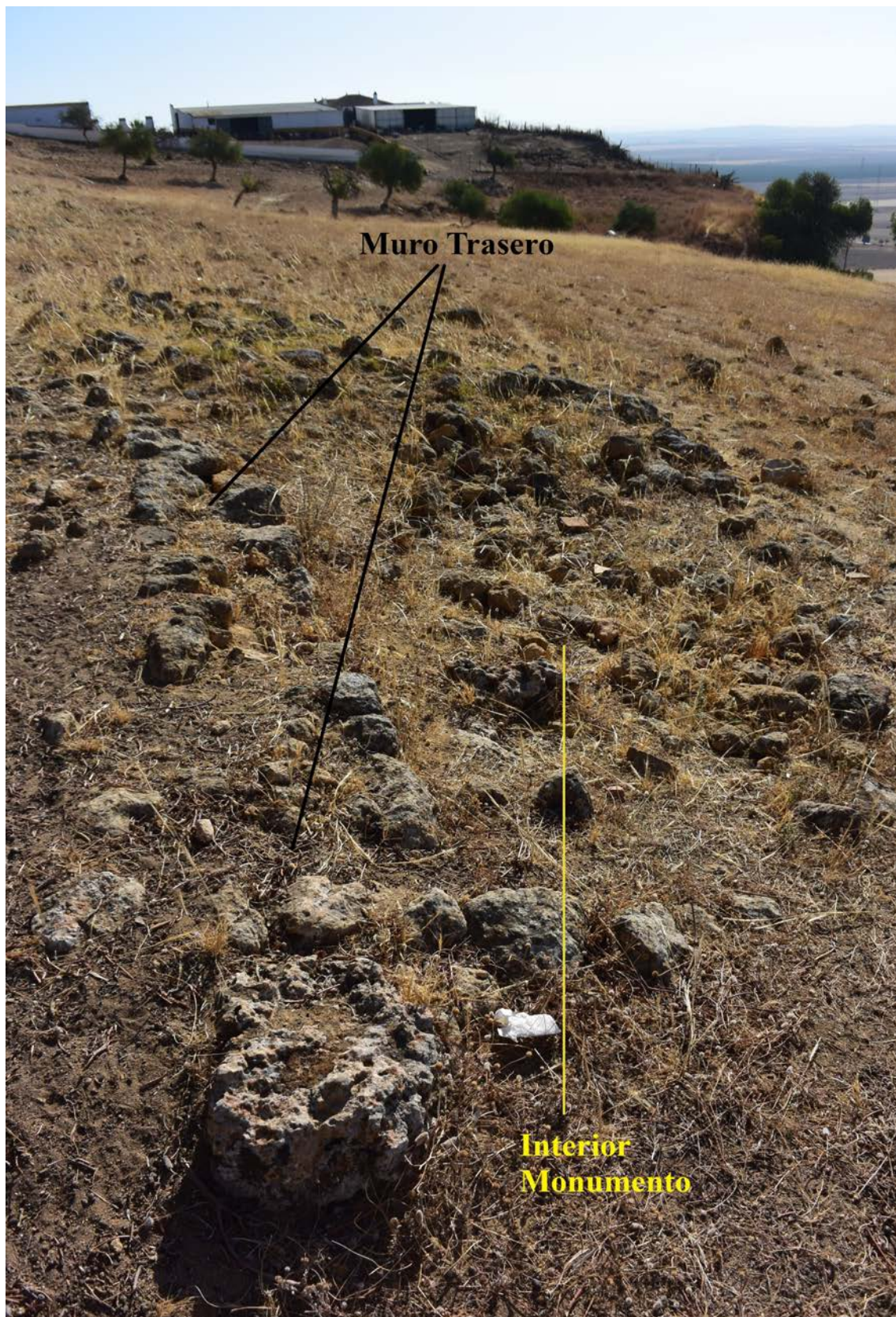


Figura 11. Vista desde su lado Oeste. Se muestra el muro trasero en toda su extensión que discurre junto a la Cornisa y paralelo a la misma, con una longitud de 4,85 metros y un espesor de 51 cm. Se observa asimismo el interior del monumento. Al fondo aparece todo el lado Este de la primera terraza.

Todos los elementos descritos (la plataforma a modo de base sobre la que se elevan los muros, la escalinata de acceso, la construcción que se eleva y sus reducidas dimensiones y disposición, las tégulas, etc.), así como el carácter sacro y funerario del emplazamiento, y teniendo presente los paralelos romanos en recintos funerarios, nos indican con una ponderada seguridad que estamos ante un monumento funerario, un mausoleo romano.

Como es conocido, las estructuras funerarias romanas normalmente solían constar de dos partes diferenciadas:

- Una parte subterránea construida para el enterramiento. Al encontrarse bajo tierra es la parte que normalmente suele conservarse tal y como sucede en la cercana necrópolis romana de Carmona.
- Una parte superior y exterior construida sobre la subterránea y que se eleva sobre la misma, normalmente para la reunión y los ritos funerarios. Esta parte, al construirse sobre la superficie, era la parte visible y solía ser por ello más ostentosa. Y por la misma razón es la parte que tiende a destruirse y a desaparecer, no conservándose en la mayoría de los casos (pongamos como ejemplo la misma necrópolis romana de Carmona en la que no se conserva la parte superior de las estructuras funerarias).

Es por todo que no podemos descartar la sola posibilidad de que las estructuras cuenten con una parte subterránea, lo que sólo un estudio geofísico puede revelarnos.

5. A Modo de Conclusión.

Todos los estudios indican que estamos en presencia de una importante necrópolis protohistórica inédita en Los Alcores, la que incluso abarca varios periodos de nuestra historia desde la Protohistoria hasta la Época Romana. Pueden incluso a simple vista observarse estructuras funerarias de varios periodos sucesivos lo que hace a esta necrópolis singular y única.

La necrópolis debió extenderse más arriba, sobre el Alcor junto a La Cornisa, si bien las obras de explanación para asentamiento de la urbanización destruyeron esa parte sin que se conozca ninguna intervención arqueológica. En este punto es necesario recordar que cuando se acometieron estas obras hace dos décadas quedaron al descubierto en el terreno del Alcor numerosos huecos de forma irregular y ovalada, con algo más de un metro de longitud en su lado más largo, y con su interior ennegrecido que contrastaba con el color amarillento de la roca calcarenita, lo que indicaba claramente la existencia de enterramientos.

La consulta de inventarios y catálogos demuestra que esta necrópolis no se encuentra descrita ni catalogada. Ni la necrópolis ni ninguna de las estructuras que aquí se describen constan en el Catálogo del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico ni en ningún otro documento arqueológico.

Es claro y patente que la tradición arqueológica sólo ha venido reconociendo en el escaso término municipal de El Viso del Alcor únicamente dos necrópolis, y las dos protohistóricas, las que vendrían asociadas al importante hábitat protohistórico de la

Tablada ubicado en la localidad: la necrópolis del Raso del Chiroli (hoy sepultada bajo la Plaza del barrio El Palaustre de El Viso del Alcor) y la necrópolis de Santa Lucía (prácticamente toda ella en término de Mairena del Alcor).¹³

A la vista del estudio y análisis de las estructuras arqueológicas identificadas, y de las evidencias constatadas, hemos de añadir esta singular necrópolis también protohistórica y asociada al hábitat ubicado en el puerto de La Alunada y probablemente también al importante y cercano hábitat de La Tablada. Ello hace que el área visueña adquiera una relevante importancia arqueológica y patrimonial asociada sin duda a sus importantes y antiguos hábitats con clara relevancia de La Tablada.

Sirva el presente para que investigadores y administración tomen conciencia y conocimiento de esta importante necrópolis y contribuyan a su protección, recuperación y puesta en valor.

El Viso del Alcor a 22 de Octubre de 2022

Manuel Ruiz Pineda

13. MAIER ALLENDE, Jorge. *“Las Necrópolis Protohistóricas de Los Alcores. Relectura de la Tradición Arqueológica”*. Real Academia de la Historia. Madrid. 2007. Pág. 345.

Bibliografía.

ABAD CASAL, LORENZO. “*El Tránsito funerario. De las formas y los ritos ibéricos a la consolidación de los modelos romanos*”. Universidad de Alicante. 2003.

ALMAGRO GORBEA, Martín. “*La necrópolis de Medellín (Badajoz). Estudio de los hallazgos*” Real Academia de la Historia. Madrid. 2008.

AMORES CARREDANO, Fernando. “*Carta Arqueológica de los Alcores*”. Diputación Provincial de Sevilla. 1982. Pág 64-66.

AMORES CARREDANO, Fernando; HURTADO, Victor. “*El tholos de las canteras y los enterramientos del Bronce en la necrópolis de Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)*”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, IX. 1984. Pág. 147-174.

ARRIBAS PALAU, Antonio; WILKINS, J. “*La necrópolis fenicia del cortijo de Las Sombras (Frigiliana, Málaga)*”. Universidad de Granada. 1971.

AUBET SEMMLER, María Eugenia. “*Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*”. AUSA. Sabadell. 1989. Pág 247-286.

BAENA Rafael. “*Geomorfología de Los Alcores*”. Universidad de Sevilla. 1993.

BLAZQUEZ MARTÍNEZ, José María. “*Los túmulos de Villaricos (Almería), Setefilla y Carmona (Sevilla), Castulo (Jaén), Torre de Doña Blanca (Cádiz) y de Marruecos y sus prototipos orientales*”. Real Academia de la Historia. Madrid. 1986. Pág. 557-561.

BELTRAN FORTES, José. “*Mausoleos Romanos de Torreparedones (Castro del Río/Baena, Córdoba). Sobre la tumba de Los Pompeyos y otro posible sepulcro monumental*”. Universidad de Sevilla. 2000.

BONSOR George. “*Las Colonias Agrícolas Prerromanas del Valle del Guadalquivir. G. Bonsor. 1899. Traducción del Francés y Estudio Preliminar de Jorge Maier*”. Editorial Gráficas Sol. Écija (Sevilla). 1997. Pág. 19-29 y 34-41.

“*Le Véritable Origine de Carmona et le Découvertes Archéologiques des Alcores*”. Archivo General de Andalucía. 1927.

GARRIDO ROIZ, Juan Pedro. “*Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (1ª y 2ª campañas)*”. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid. 1970

GONZALEZ WAGNER, Carlos. “*Aproximación al proceso histórico de Tartessos*”. *Archivo Español de Arqueología*. LVI. Madrid. 1983.

JIMENEZ HERNANDEZ, Alejandro; CONLIN HAYES, Elisabet; BELEN DEAMOS, María. “*Expresiones funerarias de la Prehistoria reciente de Carmona (Sevilla)*”. SPAL, IX. Sevilla. 2000. Pág. 385-493.

MAIER ALLENDE, Jorge. “*Las Necrópolis Protohistóricas de Los Alcores. Relectura de la Tradición Arqueológica*”. Real Academia de la Historia. Madrid. 2007. Pág 345 y 357.

MILLAN NARANJO José. “*La minería hidráulica romana en Los Alcores Sevillanos*”. Actas de Espeleología ciudad de Villacarrillo. 2016.

TORRECILLAS GONZALEZ, Juan Félix. “*La necrópolis de época tartésica del “Cerrillo blanco” (Porcuna, Jaén)*”. Diputación Provincial de Jaén (Instituto de Estudios Giennenses). 1985.

TORRES ORTIZ, Mariano. “*Sociedad y Mundo Funerario en Tartessos*”. Real Academia de la Historia. Madrid. 1999. Pág. 60.